

# Fray Antonio Puigjané

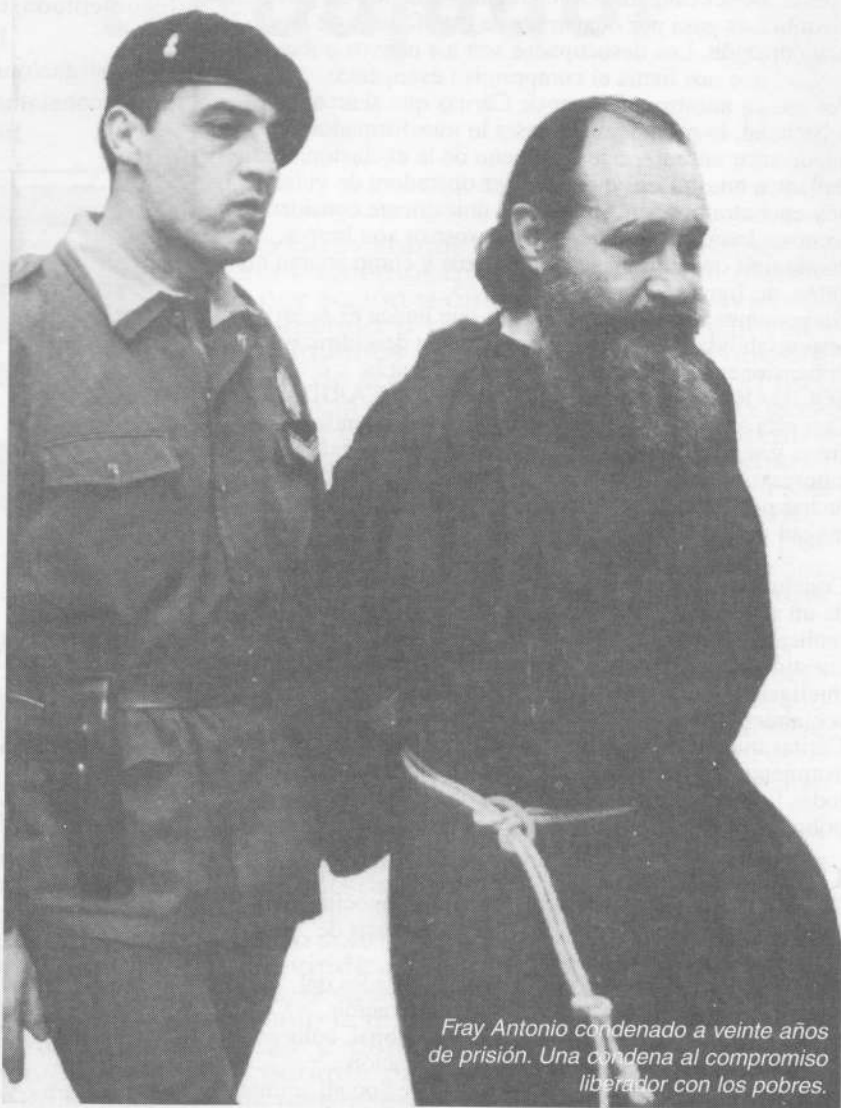
## De eso no se habla...

*Desde los primeros meses de 1989 Fray Antonio Puigjané está preso. Sin haber participado de los hechos de que se lo acusa, el copiamiento del regimiento de La Tablada, fue condenado a 20 años de prisión, en una parodia de juicio hoy apelada a nivel internacional.*

El "caso Puigjané" ha provocado una movilización internacional de gran magnitud. Obispos, dirigentes políticos, organismos de derechos humanos, congregaciones religiosas, etc., vienen realizando gestiones y peticiones por la libertad del fraile capuchino y de los demás presos políticos. Amnesty Internacional lo ha declarado en 1995 "**preso de conciencia**", el único caso argentino.

Pero en Argentina Fray Antonio sigue siendo una mala palabra. Especialmente para muchos sectores de la jerarquía de la Iglesia y para la dirigencia política y social más encubrada. De algún modo, ello resulta explicable. Antonio era molesto. Sus cuestionamientos a las actitudes cómplices con las violaciones a los derechos humanos resultaron intolerables. ¡Mejor es que siga preso!

Pero no sólo en estos sectores. También en muchos ambientes cristianos identificados en la opción por los pobres resulta difícil nombrarlo a Antonio. Algunos no lo hacen por temor a quedar "pegados". Otros porque no comparten la identificación política que públicamente ha manifestado el fraile. Lo real es que de Antonio "no se habla", aunque por abajo todo el mundo sepa de la injusticia que la Justicia ha cometido con él.



*Fray Antonio condenado a veinte años de prisión. Una condena al compromiso liberador con los pobres.*

Es hora de romper el silencio y hablar de Antonio. Quienes lo conocemos no podemos negar su autenticidad en el compromiso, ni su larga trayectoria por la vivencia a fondo del Evangelio. Tampoco podemos negar que Antonio es ante todo un profeta, que sigue anunciando y denunciando desde

su "porciúncula" carcelaria. Y su incursión en la política, asumida como una deuda de los cristianos en los procesos de cambio que la sociedad necesita, no deja de ser ante todo testimonial. Porque es real que Antonio no es ni pretende ser un político. Así lo ha manifestado en reiteradas oportunidades.

Acabamos de recibir de manos del P. Luis Coscia, superior de la orden de los capuchinos por mucho tiempo, el Libro de Osvaldo Fernández Santos titulado "Fray Antonio - Por qué está preso Puigjané?". Y nos parece un trabajo excelente para conocer de manera ágil y atractiva una reseña de todos los acontecimientos que rodean la vida de Antonio. Sus intensas actividades actuales en la cárcel, con los presos políticos y los "hermanos ladrones", su apostolado sacerdotal con tanta gente que le escribe, a quienes el fraile les contesta religiosamente, a veces mediante "fotocopias" de sus cartas, por escasez de tiempo, su negativa a aceptar el indulto personal al reclamar para todos los presos que lo acompañan, la revisión del irregular proceso judicial que se les hizo, etc. También sirve el Libro como reseña de los distintos momentos que han marcado la vida de Antonio: la formación franciscana de su juventud, su tarea de formador en la congregación religiosa, su vivencia en la villa miseria de La Plata, de donde fue expulsado por Mons. Plaza, los años vividos junto a Mons. Angelelli en La Rioja, el acompañamiento a los Madres de Plaza de Mayo, su tarea profética recorriendo el país y las alternativas de su participación política en el Movimiento Todos por la Patria, una esperanza que quedó frustrada por la acción vanguardista que intentó copar el Regimiento de La Tablada, con un terrible costo de vidas humanas.

Los testimonios que recoge la segunda parte del Libro ayudan a profundizar en el conocimiento de la persona de Antonio, tan necesario hoy cuando existe una gran ausencia de referentes éticos. Porque podremos cuestionar la "testarudez" de Antonio en el debate político, pero debemos reivindicar su sencillez y humildad para evaluar sus opciones. Antonio no es el ingenuo, ni el utilizado. Es el comprometido ante todo con una opción evangélica, que dentro de sus limitaciones para el análisis político, se embarca en una alternativa genuina en sus orígenes y desvirtuada luego por el "iluminismo" de algunos que se creyeron salvadores de la patria,

negando en los hechos, lo proclamado en las palabras acerca del protagonismo del pueblo en los procesos políticos y sociales.

Pero de esto habrá tiempo para hablar y escribir. Porque también hay que decir que muchos de los que critican la participación política de Antonio, se escudan en sus errores para no participar manteniéndose en el angelical lugar de los puros e incontaminados. Resulta más fácil criticar desde el alto estrado sacral, que embarrarse en opciones concretas, donde siempre existen grandes márgenes para los errores. Resulta sin duda más cómodo y menos complicado seguir trabajando con los pobres desde ámbitos eclesiales que desde el barro de la acción política.

Por eso el testimonio de Antonio resulta una interpelación y un desafío.

Mientras tanto Antonio sigue preso. Y cuál es la movilización por su libertad de los sectores cristianos identificados en la opción por los pobres y la teología de la liberación? No debería existir ámbito de encuentro entre los cristianos en los que no estuviera presente esta exigencia de libertad para Antonio y sus compañeros presos. Para Antonio porque nadie puede argumentar que desconoce su vida y su trayectoria. Para el resto, porque el mundo entero ya sabe las irregularidades de un juicio, que la Justicia argentina se niega a revisar.

El abogado defensor de Antonio, Julio José Viaggio, publicó en 1990 un libro sobre "La Tablada y el caso Puigjané", que subtítulo: "Un proceso a la teología de la liberación". Y al exponer las diferentes alternativas del juicio demuestra claramente que al fraile capuchino se lo condenó no por su participación en los hechos de La Tablada, donde quedó claro que no estuvo, sino por su reivindicación e identificación con la teología de la liberación.

De algún modo entonces, la condena a Antonio es la condena a todos los que nos sentimos identificados desde una perspectiva de fe cristiana con el ineludible compromiso en los procesos de transformación que la sociedad argentina necesita para que la jus-

ticia, la dignidad y la fraternidad sean una realidad principalmente para los excluidos por modelo neoliberal.

Cuando en el país se acrecientan los niveles represivos, porque así lo exige la imposición del actual modelo, debiéramos entender que todos estamos bajo sospecha mientras no bajemos los brazos en nuestra lucha por la justicia. Cada acción en favor de los pobres, que tienda a despertar conciencias y promover protagonismo, seguirá siendo peligrosa para el sistema. No es una novedad en nuestra historia. Lo certifica el martirologio argentino y latinoamericano.

Por cierto que no se trata de trabajar para aumentar el número de mártires y perseguidos. Todo lo contrario. Necesitamos saber analizar la realidad para encontrar las formas más eficaces en las acciones políticas y sociales que nos permitan avanzar en los cambios que la realidad de los pobres exige.

Pero quienes optamos por seguir las motivaciones de un torturado y crucificado como Jesús, no podemos negar los riesgos que entraña cuestionar los intereses que manejan autoritaria y discrecionalmente el poder político para mantener desde el Estado sus privilegios a costas del hambre y la miseria de las mayorías.

Si la prisión de Antonio sirve para cuestionarnos en nuestro propio compromiso, sin duda que el fraile está haciendo una tarea evangelizadora. Pero despertando de nuestro letargo no podemos dejar de realizar acciones concretas para que termine la injusticia de su prisión.

Porque, además, Antonio en libertad es necesario para continuar alentando nuestro compromiso y acompañando todos los esfuerzos cristianos que apunten a la transformación social.

Aunque no desconozcamos el destino de los profetas, queremos al profeta sacudiendo sus sandalias ante los palacios y los templos.

Por eso: **LIBERTAD A FRAY ANTONIO PUIGJANÉ.**

Vitín Baronetto